

## Mensaje cuatro

### Crecer en vida para el edificio de Dios

Lectura bíblica: 1 P. 2:1-9

#### **I. La meta de Dios es obtener una casa espiritual edificada con piedras vivas—1 P. 2:5:**

- A. Para nosotros en el aspecto de vida, Cristo es la simiente incorruptible; con relación al edificio de Dios, Cristo es la piedra viva—1:23; 2:4.
- B. Cuando Pedro se convirtió, el Señor le dio un nombre nuevo —Pedro—, que significa piedra (Jn. 1:42); luego, cuando él recibió la revelación en cuanto a Cristo, el Señor le reveló además que Él mismo era la roca: una piedra (Mt. 16:16-18); por estos dos incidentes Pedro recibió la impresión de que tanto Cristo como Sus creyentes son piedras vivas para el edificio de Dios (1 P. 2:4-8; Hch. 4:10-12; Is. 28:16; Zac. 4:7).
- C. Nosotros, los creyentes en Cristo, somos piedras vivas como duplicación de Cristo mediante la regeneración y la transformación; fuimos creados de barro (Ro. 9:21), pero en el momento de la regeneración recibimos la simiente de la vida divina, la cual, a medida que crece en nosotros, nos transforma en piedras vivas (1 P. 2:5).

#### **II. Puesto que el edificio de Dios es viviente, crece; la verdadera edificación de la iglesia como casa de Dios ocurre mediante el crecimiento de los creyentes en vida—Ef. 2:21:**

- A. A fin de crecer en vida con miras al edificio de Dios, debemos amar al Señor, estar atentos a nuestro espíritu y guardar nuestro corazón con toda diligencia a fin de mantenernos en la senda de vida—1 P. 1:8; 2:2, 5; 3:4, 15; Pr. 4:18-23; Dt. 10:12; Mr. 12:30.
- B. Si deseamos que la vida de Cristo fluya sin impedimentos en nosotros, debemos experimentar el quebrantamiento de la cruz, la muerte aniquiladora de Cristo en el Espíritu todo-inclusivo de Cristo como Espíritu de gloria, de modo que los siguientes estorbos que están en nosotros puedan ser eliminados y quitados de nosotros—1 P. 1:11; 4:14; Sal. 139:23-24:
  - 1. Ser cristiano significa no tomar nada que no sea Cristo como nuestra meta; el obstáculo para ello es no conocer la senda de vida ni tomar a Cristo como nuestra vida—Mt. 7:13-14; Fil. 3:8-14; Col. 3:4; Ro. 8:28-29.
  - 2. El segundo obstáculo es la hipocresía; lo que determina la espiritualidad de una persona no es su apariencia externa, sino cómo se ocupa él de Cristo—Mt. 6:1-6; 15:7-8; Jn. 5:44; 12:42-43; cfr. Jos. 7:21.
  - 3. El tercer obstáculo es la rebeldía; es posible que seamos muy activos y fervientes en lo que hacemos, pero que, al mismo tiempo, encarcelemos y desobedezcamos al Cristo vivo que está en nosotros, ignorándolo—Lv. 14:9, 14-18; 11:1-2, 46-47; Ro. 16:17; 1 Co. 15:33.
  - 4. El cuarto obstáculo son nuestras capacidades naturales; si nuestras capacidades naturales permanecen en nosotros sin ser quebrantadas, vendrán a ser un problema para la vida de Cristo—2:14-15; 3:12, 16-17; Jud. 19; cfr. Lv. 10:1-2.
- C. A fin de crecer en vida con miras al edificio de Dios, debemos desechar “toda malicia, todo engaño, hipocresías, envidias, y toda maledicencia”—1 P. 2:1.
- D. A fin de crecer en vida con miras al edificio de Dios, debemos nutrirnos con la leche de la palabra de Dios dada sin engaño—v. 2:

1. La leche dada sin engaño es suministrada en la palabra de Dios para que nutra nuestro hombre interior por medio del entendimiento de nuestra mente racional, y es asimilada por nuestras facultades mentales—Ro. 8:6; cfr. Dt. 11:18.
2. Aunque la leche nutritiva de la palabra alimenta nuestra alma al ser recibida a través de nuestra mente, finalmente nutre nuestro espíritu y, en lugar de hacernos anímicos, nos hace espirituales, aptos para ser edificados como una casa espiritual de Dios—cfr. 1 Co. 2:15.
3. A fin de disfrutar la leche de la palabra, a fin de saborear a Dios con Su bondad en la palabra, debemos recibir Su palabra con toda oración y reflexionar sobre ella—1 P. 2:3; Ef. 6:17-18; Sal. 119:15, 23, 48, 78, 99, 148:
  - a. Reflexionar sobre la palabra es saborearla y disfrutarla por medio de cuidadosa consideración—1 P. 2:2-3; Sal. 119:103.
  - b. Orar, conversar con uno mismo y alabar al Señor también forma parte de reflexionar sobre la palabra; reflexionar sobre la palabra es “rumiar”, esto es, recibir la palabra de Dios al considerarla una y otra vez—Lv. 11:3.
4. Al alimentarnos de Cristo como leche nutritiva en la palabra, crecemos para alcanzar la plena salvación, esto es, para alcanzar la madurez por medio de la transformación para la glorificación; la salvación mencionada en 1 Pedro 2:2 es un asunto de ser transformados para el edificio de Dios.
5. Disfrutamos al “Cristo leche”, quien nos nutre para que seamos transformados con Él, quien es el “Cristo piedra”, y seamos edificados como el “Cristo Cuerpo”, que es la casa espiritual de Dios, hasta ser un sacerdocio santo—vs. 2-5; 1 Co. 12:12-13.